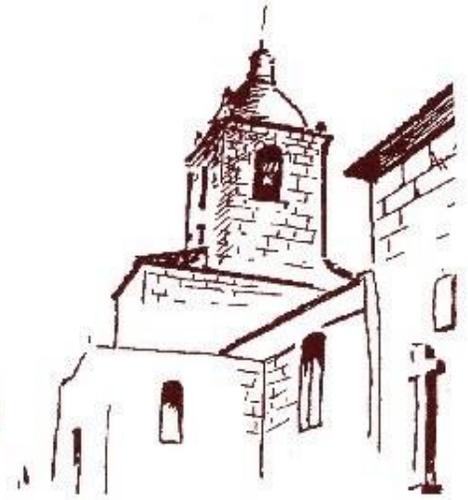




PEÑA ROTA



Boletín de Puerto Seguro

**Año XXXIX
Nº 194, noviembre 2016**



SUMARIO

Nº 194

Pág.

2.- Sumario	
3.- En el centenario de Cervantes	Mª Luisa Almeida
4.- Amparo, una vida de entrega a los demás	Emilio Calvo
6.- Aquellas fotos de entonces	Javier Peral
8.- Mª Dolores Fermín Cuello	Agustín Hernández Hdez.
10.- Hace 100 años	José Ferreira Suárez
16.- Interior con ascensor	José Luis Robles
19.- Sucedió el 7 de Diciembre	Juan José Rodríguez Almeida
22.- Historias de un pescador	Ricardo Calderón Marcos
24.- Fiesta de la almendra	Luis y Marimar
27.- Recortes de prensa	
28.- Pasatiempos	José Ferreira Suárez
29.- Noticiario	José Ferreira Suárez
34.- Pluviometría	Carmelo Chicote Bartol
35.- Nuestra portada	José Ferreira Suárez

Dirección de correo electrónico de **Peña Rota**:

boletinp.rota@gmail.com

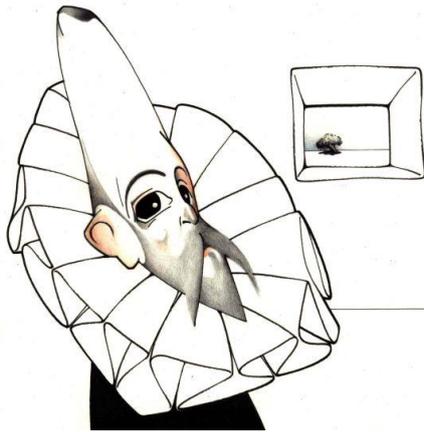
Visita la página Web de Puerto Seguro:

<http://www.puertoseguro.org>



Publicación subvencionada por la
Diputación de Salamanca
Imprime: KADMOS
Compañía, 5

Depósito legal: S.667-1989



EN EL CENTENARIO DE CERVANTES

En la primera mitad del siglo pasado, cuando la escuela del pueblo estaba repleta de niños, existían en el aula una serie de libros de lectura y recitaciones colocados en un armario que los niños utilizaban asiduamente para ejercitarse en la lectura.

Algunos estaban en prosa como “*Lecciones de cosas*” que versaban sobre los más diversos temas, y otros en verso, como “*Recitaciones escolares*” en el que se incluían poemas que los niños recitaban en voz alta y aprendían de memoria en muchas ocasiones.

En este último libro figuraba un poema “*Gloria a Cervantes*” de **Leopoldo Cano** que merece la pena recordar en este año en que se celebra el centenario de su muerte.

Con extraña habilidad
un soldado, poco a poco,
queriendo pintar un loco
retrató a la humanidad.

Como dijo la verdad,
dejó al mundo descontento,
y, mendigando el sustento,
murió de hambre el pobrecito,
acusado del delito...
de tener mucho talento.

En obra tan singular,
que rival no ha de tener,
España aprende a leer,
el mundo aprende a pensar.

De aquel tesoro sin par,
Cervantes, con rica vena,

puso tanto en cada escena
en una página sola,
que (aun siendo la obra española)
España la encuentra buena.

Hoy dice el mundo (y se engaña)
—¡pues no era manco el autor!—
más quien hizo tal primor
salió manco de campaña.

Si por la gloria de España
que en el Quijote se encierra
Europa nos arma guerra,
decid con desdén profundo:

—El mejor libro del mundo
lo escribió un manco en mi tierra.

M^a Luisa Almeida

Amparo, una vida de entrega a los demás

“No importa donde queden nuestros huesos sino lo que se haya hecho y con el amor que se haya hecho”. Estas fueron algunas de las últimas palabras que José Ignacio recogió de Amparo en una completa y entrañable entrevista que le realizó el verano de 2005 en Puerto Seguro (Peña Rota, nº 139).

Y así ha sido. Amparo, con 85 años, murió en paz el día 21 de octubre de 2016 en una clínica de Lima, siendo enterrada en un cementerio de la capital peruana.

Había celebrado el pasado año las bodas de oro como religiosa y llevaba 41 años como misionera en Perú, en la orden de las Misioneras de Ntra. Sra. del Pilar y Santiago Apóstol.



Después de estar en diferentes zonas de Perú en situaciones de extrema dificultad, compartiendo la pobreza y ayudando a salir de ella a infinidad de familias, recibió el encargo de fundar una casa-convento en Lima. Gracias al tesón y la capacidad que tenía lo consiguió. Después de deambular por Lima y casi a punto de cesar en su empeño, sin un centavo y nada que comer ocurrió, como ella decía, el milagro. De manera casual se cruzó por la calle con el Arzobispo Brazzini, quien se interesó por su estado y por cuáles eran sus pretensiones. A partir de ahí, paso a paso llegó a fundar lo que hoy es una casa de formación y atención a los necesitados en el distrito de Surco, en Lima.



Gracias a su tenacidad y capacidad de persuasión llegó a relacionarse con las principales autoridades eclesásticas y civiles de Lima consiguiendo mejorar y ampliar la estancia y las condiciones de las que allí vivían. Como detalle se puede decir que el propio alcalde de Lima le regaló dos sepulturas –una de ellas la suya- y se encargó de los gastos de la operación en la que le fue colocado el marcapasos que llevaba.

Tuve la ocasión de visitarla junto con mi mujer en varias ocasiones y con M^a Agustina en otra. Era admirable la fortaleza y decisión que demostraba aquella mujer tan menuda. ¡Cuánta energía en una persona con un gesto tan sereno!

Nos preguntaba por todo y por todos y agradecía enormemente cada cosa que se le daba, especialmente las almendras que le habíamos llevado del pueblo.

La última vez que estuvo en Puerto Seguro fue el año 2013. Ella sabía que sería su última vez y que sería la despedida de todos, en

especial de su hermano Colás y de su hermana María –que fallecería poco después- así como del resto de familiares, amigos y conocidos.

Amparo, después de estar unos días ingresada, falleció en el país donde pasó casi la mitad de su vida, rodeada de su otros “hermanos”.

El féretro estuvo instalado en la capilla de la casa-convento que ella fundó.



De allí fue trasladada hasta la iglesia del distrito donde se realizó una misa concelebrada y posteriormente fue llevada a hombros hasta el cementerio.



Fue un acto multitudinario y emotivo con la presencia de las principales autoridades del distrito de Surco y de infinidad de personas vinculadas a ella. Todos mostraron el reconocimiento y el dolor por la pérdida de “la madre Amparito” como ella era conocida, una persona que dedicó su vida por entero a los demás, a los más desfavorecidos.



En la misma entrevista de Peña Rota que mencionaba al principio y hablando de estar tan lejos de Puerto Seguro y de sus gentes, Amparo dice: *“No me siento lejos y no me olvido nunca. Cuando llega Peña Rota no me acuesto sin leerlo”*.

Amparo, la gente de este lado del charco a quien también tú querías, tampoco te olvidaremos. Descansa en paz.

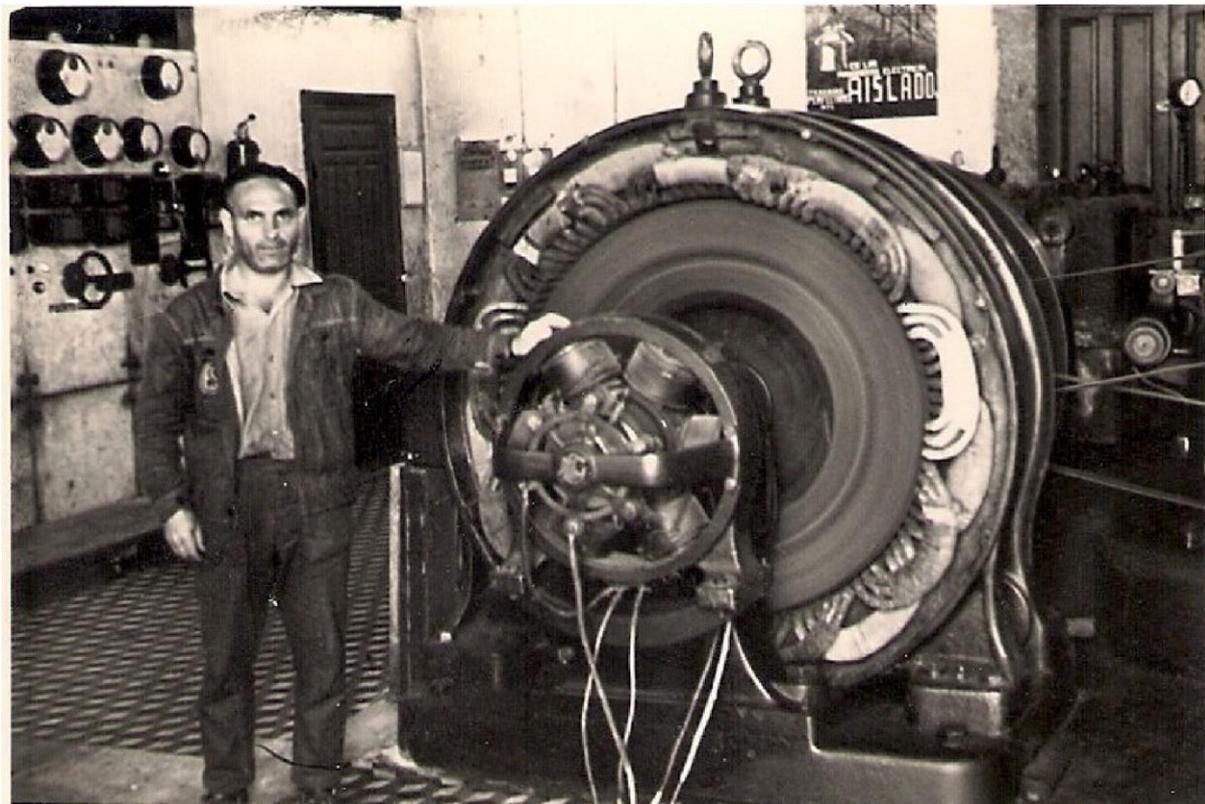
Emilio Calvo García

AQUELLAS FOTOS DE ENTONCES

Javier Peral



José Luis en el caballo blanco, Víctor Robles, Romualdo y Juan Barahona (puede que Juan José Zato) en la Dehesa. Venían del canal. Cede las fotos Eloísa Hernández Manzano.



Romualdo Bartol en la Central.

Romualdo Hdez. y Vicenta Bartol, padres de Agustín, José el de Concha, y de Blas.



Procesión de San Antonio de 1960.

Se reconoce a Paco Bartol con el cirial, Carlos Barrientos, Tomás Calvo con Emilio de la mano, Ángel Sánchez con Chelo de la mano, José Hernández Vicente, detrás Agustín Barrientos y Agustín Hernández de monaguillo, y al lado de la puerta del corral Blas Bartol.

Llevan las andas Francisco Ledesma, Ignacio Rodríguez y Juan José Zato.

Manda las fotos Eloísa Hernández Manzano.

Ma

Dolores

Fermín

Cuello

Desde los 18 años Lolita tenía un cuerpo diez, eso decía Berna, y ella lo sabía.

Por tener ese cuerpo tan deseado y porque su padre no era un campesino más del pueblo, sino el oficinista de la pequeña central hidroeléctrica del municipio, decía ella, de joven, que no había en Hortigüelos ningún muchacho que le llegara a la altura de sus zapatos.

Así Lolita se fue haciendo mayor, siempre unos peldaños por encima del común de los hortigüelenses y convencida de que no era Hortigüelos un lugar digno y merecedor de tenerla, a ella, por vecina.

Con esas insatisfacciones se le fue agriando el carácter y el gesto y, al mismo tiempo, de su boca fluía cada vez con mayor generosidad el extenso vocabulario de los defectos ajenos, propio del "insultorio hortigüelense": esta es una "cuca", ese es un "modorro", aquella una "pelijurda", la otra un "estafermo", el de más allá un "papelón", la de más acá una "muleta...

En el vocabulario de Lolita no existían palabras como tierno, agradable, estupenda, maravilloso, valiosa, soñador...y los demás para ella eran, siempre: esa, éste, aquel,..., personajes indignos de merecer que ella les llamara por su nombre.

Por eso los jóvenes de Hortigüelos evitábamos a Lolita y, por el contrario, nos agradaba el encuentro con su antitética amiga Sindy, toda dulzura y ternura.

Sindy tenía como nombre de pila Gumersinda, tal como la bautizó su madrina para perpetuar en ella su propio nombre; pero su abuela, a la que nunca le gustó la elección de la madrina, desde el primer momento, la llamó Sindita, lo que más tarde derivó en Sindi entre los compañeros de escuela y, luego, sus amigos de juventud, le cambiaron la i latina por la y griega buscando un toque de exótica modernidad, quedando en el actual, cosmopolita, Sindy.

Sindy era el complemento perfecto de su amiga Lolita, era y sigue siendo dulce y suave; tan blanda por dentro y por fuera que se diría toda de algodón; sería como Platero si tuviera el cuerpo peludo, pero, al contrario, goza de una piel limpia, estirada y aterciopelada y de una mirada brillante y directa. A Sindy se le detuvo el cronómetro temporal hace quince años, en los cuarenta que aparenta, tal vez sea debido a ese carácter risueño y bonachón, complaciente con todos los que la rodean y tolerante hasta el extremo de sólo apreciar las virtudes de sus próximos. Ve a todo el mundo bueno; porque como dice su marido: -"todo el que actúa mal, lo hace por miedo o por ignorancia".

Nadie lo creería:- tanto tiempo juntas sin apenas contagios mutuos ni trasvase como el de los vasos comunicantes, así mientras Sindy gozaba de todo el cariño y simpatía de la gente de Hortigüelos, a Lolita la procuraba esquivar todo el que la conocía y no se sabe en qué hubiera derivado su vida de no haber tenido incondicionalmente a su lado a Sindy que, ¿cómo no?, la ha visto siempre con un prontillo temperamental pero con un fondo estupendo. Un fondo estupendo que sólo ella conocía porque su permanente gesto de suficiencia y altanería siempre fue como la puerta cerrada que nos impedía pasar a sus adentros.

Así que, Lolita, no teníamos noticia de que hubiera conocido varón, -¡Lástima de cuerpo que, de no obrarse un milagro tardío, sólo será acariciado por los gusanos!, decía el Chaveta.

Venía hace años de Burgoseco uno así, un poco “estirao” que la rondó un tiempo, pero aquello no cuajó. Por aquel entonces ninguno del pueblo se atrevía a tirarle los tejos.

Lolita había salido del pueblo a los doce años para estudiar secretariado en la capital. Aspiraba a ser secretaria de dirección de algún preboste muy significado pero, como a veces no se cumplen nuestras expectativas, aquella crisis arrasadora, los azares de la vida y los contactos de su padre le llevaron a parar a un centro de paralíticos cerebrales de la misma capital donde, va para treinta años, trabaja como secretaria.

Los principios fueron tremendamente frustrantes para sus elevadas aspiraciones, pero en lugares como este siempre se encuentran personas con alto componente de eso que llamamos “humanidad”, sensibilidad y empatía ante la adversidad. Personas a las que Lolita nunca hubiera dedicado antes un instante de atención.

Vivir de cerca ciertas situaciones dramáticas, relacionarse con esas personas a las que ahora no podía evitar mirar y escuchar, fue para ella como una inmersión en la realidad que obró una lenta y casi milagrosa transformación. Y allí, entre tal cantidad de desgracia y dolor, fue apareciendo aquel “fondo estupendo” que sólo Sindy le veía; allí ha exteriorizado, por fin, su capacidad amatoria con enfermos y familiares y crecido en todas las cualidades que nosotros nunca le conocimos.

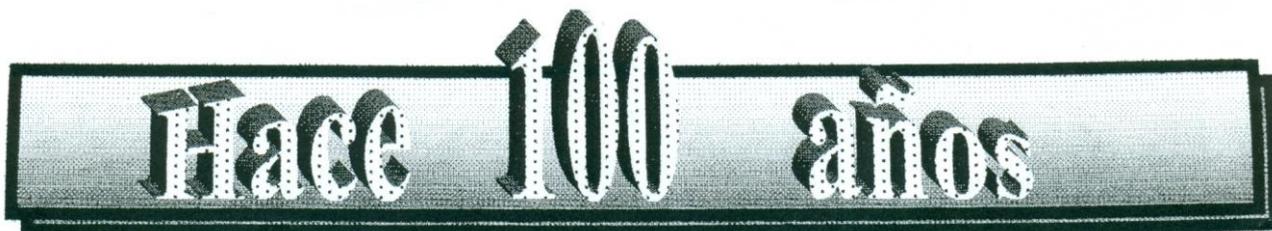
Ha aprendido no sólo a sonreír, cuando cada mañana aparece Angelita cargada de optimismo, arrastrando en la silla de ruedas a su veinteañero hijo Enrique, preso en su cuerpo rígido y retorcido y con su voz penetrante y rotunda le hace mil bromas y carantoñas riendo a carcajada, contagia su risa a Lolita a la que, sin pretenderlo, da cada día una preciosa lección de vida y amor.

En este terreno fronterizo ha descubierto Lolita el optimismo, la humildad, la bondad natural, la entrega más generosa y otras muchas fortalezas que practican cada día familiares de enfermos, auxiliares, cuidadoras, médicos y personal en general. Ha encontrado, en fin, muchas cosas importantes que minimizan y banalizan tantas inquietudes y preocupaciones de nuestra vida y de la suya.

Todo esto nos contaba con entusiasmo Lolita, en la cocina, al calor de la lumbre, cuando coincidimos en feliz encuentro con Sindy y Carlos en Hortigüelos en el puente de los Santos y cenábamos unas estupendas patatas con farinato y unas setas cogidas esa misma tarde por las laderas de El Hoyo.

Agustín Hernández Hdez.





1916

1-1-12.-Sesión inaugural del Ayuntamiento

Habiéndose celebrado elecciones municipales en el mes de noviembre anterior, esto es en 1915, se abre la sesión para la constitución del nuevo ayuntamiento, bajo la presidencia del alcalde saliente, José Duque Espinazo con los concejales que les toca dejar de la Corporación, José Manzano y Evelio Espinazo, y el resto que les corresponde seguir dos años más.

Acto seguido comparecen Nicasio Plaza, Victorino Hernández, Leoncio Hernández y Antonio Espinazo, concejales electos, a quienes se les da la bienvenida, abandonando su puesto los concejales que les corresponde cesar tras una cordial despedida.

En la segunda parte de la sesión se constituye el ayuntamiento bajo la presidencia de Nicasio Plaza, como concejal de mayor edad, y se procedió al nombramiento de alcalde mediante votación secreta depositando las papeletas en una urna preparada al efecto siendo elegido Don Manuel Egido de Arribas. Por el mismo procedimiento se eligió teniente de alcalde, cargo que recayó en Leoncio Hernández Suárez.

Quedó, pues, constituido el ayuntamiento de la siguiente forma:

Alcalde:	Manuel Egido de Arribas (<i>Padre de Felisa</i>)
Tte. Alcalde:	Leoncio Hernández Suárez
Regidor Síndico:	Juan Rodríguez Espinazo (<i>Padre de David, Ignacio y Florencia</i>)
Regidor interino:	Serafín Hernández Robles
Concejales:	Víctor Rodríguez Hernández
	Nicasio Plaza Espinazo
	Victorino Hernández Manchado
	Antonio Espinazo González (<i>Padre de José, Isabel y Julia</i>)

Finalmente se establecen los domingos de cada semana para celebrar las sesiones.

Seguidamente se pasó a elaborar la lista de pobres de solemnidad que han de disfrutar de atención médica y farmacia gratuita.

2-1-16

El objeto de la reunión es la contratación del guarda municipal. Se hace saber que, además de guardar la hoja, deberá atender el Navazo, los caminos, la Era y demás bienes comunales. Dada la voz para que entraran los solicitantes se presentaron Esteban Manzano, Antonio Farias, Agustín Hernández Espinazo, Domingo López y Tomás Mayo. Todos hicieron propuestas admitiéndose como la más ventajosa la de Tomás Mayo ganando 40 cms. diarios pagados por trimestres vencidos añadiéndosele 5 cms. por cada unidad de ganado vacuno, asnal y mular multado y 50 cms. por cada penada. El contrato será por un año.

Sesión extraordinaria del 6-1-16

El objeto de la reunión es el nombramiento del nuevo guarda por haber renunciado el nombrado en la sesión anterior al haberse comprometido en una cantidad insuficiente para poder sobrevivir. Ahora se establece que la retribución será de 1,25 pts. de salida. Se presentan los vecinos siguientes: Esteban Manzano, Andrés Almeida, Tomás Mayo, Agustín Hernández y Domingo López. Domingo López se ofreció por 95 cms. Y no habiendo otro que mejorara la oferta recayó en él el nombramiento.

Se nombró también comisionado para la entrega del soldado Serafín Hernández López, ofreciéndose para acompañarlo a Salamanca, su padre, Serafín Hernández Robles.

9-1-16

Se procede en presencia del señor cura, Don Ramón Hernández Hernández y del Juez, Joaquín Rodríguez Calvo, al alistamiento de mozos.

Se establece, a su vez, la multa de 1 a 50 pts. por cada rebaño que paste en lo guardado y de 0,50 pts. para cada unidad de ganado vacuno, asnal o mular.

23-1-16

Se establecen las listas de compromisarios que componen la Junta Municipal por Barrios:

1º Barrio:

Maximino Espinazo Egido
Domingo Suárez Arroyo
Baltasar Espinazo Hernández

2º Barrio:

José Duque Espinazo
Florindo Egido de Arribas
Abelardo Espinazo Hernández

3º Barrio:

Isidoro Chicote Espinazo
Rosendo Espinazo Simón

23-2-16

Se convoca la Corporación con la presencia del exalcalde, Genaro Carlos Francisco, para resolver la reclamación presentada por Don Hipólito Froufe acerca del pago que se había efectuado a Don Luis Manzano Cuello y que, según su reclamación, le correspondía a él por ser el secretario titular.

Oídas todas las partes se acuerda desestimar la reclamación en base a:

1º.-El Sr. Hipólito estuvo ausente durante el tiempo al que hace referencia la reclamación.

2º.-. Que ejerció las funciones de secretario durante su ausencia D. Luis Manzano.

Enero-Marzo

Se procede a lo largo de estos meses al alistamiento, tallado, sorteo y clasificación de los mozos que entran en quintas en este reemplazo, nacidos en el año 1895. Nacieron en Puerto Seguro ese año un total de 34 criaturas de las que 22 fueron niñas y 12 niños.

De los 12 niños 3 murieron en la infancia, 1 se incorporó a filas en otro municipio y los 8 restantes se alistaron en Puerto Seguro. Fueron los siguientes:

Nº 1.-Faustino Espinazo Simón, hijo de José y Vicenta. Lee y escribe. Mide 1,67 de estatura. Alega ser hijo de viuda pobre a la que mantiene. Es declarado soldado excluido temporalmente del servicio militar. *(Era hermano de Cristobalina, mujer de Bonifacio Rodríguez.)*

Nº 2.-Juan Hernández Hernández, hijo de Domingo Claudio y Francisca. Lee y escribe. Está sirviendo como voluntario en el Regimiento de Infantería África nº 68. Es declarado soldado útil. *(Era tío carnal de Nicolasa y Domingo Montero)*

Nº 3.-Gonzalo Benito Rebollo, hijo de José y Flora. Lee y escribe. Mide 1,72 de estatura. Está sirviendo como cabo en el Regimiento de Burgos. Es declarado soldado útil. *(Su padre era carabintero y estaba destinado en Barba de Puerco cuando nació)*

Nº 4.-Juan José Manzano Hernández, hijo de Manuel y Gertrudis. Llamado no compareció y sí lo hizo su cuñado Victorino Hernández diciendo que había emigrado a La Argentina y residía en Buenos Aires. Es declarado prófugo. *(Era tío carnal de Manuel, Nicolás y María Hernández Manzano. Se casó en Argentina con Socorro Álvarez, natural de La Bouza, y tuvieron 14 hijos en aquel país.)*

Nº 5.-Agustín Bernal Hernández, hijo de Diego y Asunción. Lee y escribe. Mide 1,55 de estatura. Es declarado inútil por un padecimiento en el pecho causado por una operación que había sufrido. Es excluido del servicio militar. *(Era hermano de Blanca Martín y moriría en el mes de Noviembre de ese mismo año.)*

Nº 6.-Blas Espinazo Barredas, hijo de Zenón y Encarnación. Lee y escribe. No compareció pero sí su padre alegando que se encuentra en Buenos Aires y no puede venir a España por causa de la guerra europea. Es declarado prófugo.

Nº 7.-Manuel García Hernández, hijo de Evaristo y Perfecta. Lee y escribe. Reside en Valladolid pero se alista en Puerto Seguro. Es declarado soldado útil. *(Era hermano de Don Martín).*

Nº 8.- Jesús Martín Arroyo, hijo de Juan y Juana. Lee y escribe. Mide 1,61 de estatura. No compareció y sí lo hizo su padre que dice no conocer la causa de no presentarse. Escribieron del Consulado de España en Buenos Aires que la estancia en aquel país es definitiva debido a la profesión a la que se dedica. Es declarado prófugo. *(Era hermano de Genara, madre de María Jesús, esposa de Agapito Rico).*

4-3-16

Se acuerda la destitución de Dña. Gregoria Esperanza del cargo de agente y apoderada de este Ayuntamiento en la capital y se nombra en su lugar a D. Nicolás Pereda Rubio.

22-3-16.

Se declaran prófugos a los mozos Juan José Manzano Hernández, Blas Espinazo Barredas y Jesús Martín Arroyo por no presentarse al acto de clasificación y probarse la fuga para eximirse del servicio militar.

D. Victorino Hernández Manchado comunica a la corporación que en vista de haber sido nombrado correo postal desde San Felices hasta Barba de Puerco y Bouza y siendo este cargo incompatible con el de concejal, presenta la renuncia al mismo.

El Ayuntamiento declara al mozo Faustino Espinazo Simón soldado condicional por ser hijo de viuda pobre a quien mantiene.

24-3-16

La sesión tiene por objeto nombrar un comisionado para ir el día 1 de abril a Salamanca al juicio sobre los soldados prófugos, recayendo el nombramiento en Serafín Hernández.

26-3-16

El Sr. Presidente manifestó que habiéndose presentado por el secretario solicitud de haberes por su empleo desde el 21 de octubre al 21 de diciembre del año 1911, el Ayuntamiento autoriza al Sr. Alcalde se asesore de persona competente acerca del derecho que el Secretario pueda tener *(Esta es la última acta firmada por Hipólito Froufe).*

2-4-16

La corporación acompañada de varios ganaderos del municipio y teniendo en cuenta lo gravoso que resulta para ellos cargar sobre la ganadería todos los impuestos para cubrir los gastos del Ayuntamiento y después de largas deliberaciones se acordó lo siguiente:

1º.- Que se proceda al reparto de pastos gravando a cada unidad de ganado con una peseta.

2º Que no siendo suficiente lo anterior para cubrir los gastos se cargue sobre lo que se venía satisfaciendo una cantidad, quedando 1,35 pts. para los animales pequeños y 1,65 para los grandes.

14-5-16

A petición de los ganaderos se suelta la dehesa para el ganado vacuno.

18-6-16

Por primera vez se comienza un acta encabezándola con el nombre de Puerto Seguro en lugar de Barba de Puerco, abandonando definitivamente aquel nombre.

Se dio lectura por parte del secretario al oficio del gobernador en el que se traslada la Real Orden del 3 de junio por la que se concede la variación del nombre del pueblo por el de Puerto Seguro.

Se acuerda que, dado que el cambio de nombre del pueblo implica unos gastos extraordinarios para la adquisición de sellos, libros, etc. y el ayuntamiento no tiene fondos, se vayan renovando paulatinamente.

2-3-16

El señor alcalde, dada la temporada de la recolección, acordó suspender las sesiones durante todo el mes de Julio.

13-8-16

En vistas de la renuncia del secretario Hipólito Froufe presentada el 1 de abril con carácter irrevocable, se procede a anunciar la vacante para que sea cubierta en propiedad.

20-8-16

Se nombran dos concejales para que en unión del secretario interino elaboren los presupuestos.

Seguidamente y en vista de la petición de varios vecinos de este pueblo domiciliados en el barrio del Carrascal se nombra una comisión para que deslinde la calle que quedó marcada al

edificar las casas de dicho barrio y que ha sido obstruida por Domingo Claudio Hernández al arrimar excesivamente la pared de una tierra que linda con el referido grupo de casas.

27-8-16

El concejal Víctor Rodríguez Hernández expone a la Corporación que ha sido nombrado correo de San Felices a Puerto Seguro y Bouza por lo que pone la dimisión como concejal al ser incompatibles ambos cargos. *(Es sorpresivo este nombramiento ya que unos meses antes lo había sido Victorino Hernández. Es posible que este hubiera presentado su renuncia al cargo)*

17-9-16

Se da lectura al expediente abierto para proveer la vacante de secretario con un sueldo anual de 750 pts. y se revisa la documentación que cada aspirante presenta.

Pidió la palabra el señor Tte. de alcalde , Leoncio Hernández, que dijo que no duda de las buenas condiciones que adornan a los solicitantes pero se inclina a favor de Hipólito Froufe que ha estado asesorando al ayuntamiento durante el tiempo que ha estado de baja y, por otro lado, no admite la solicitud de Luis Manzano Cuello por incompatibilidad por ser militar. Como consecuencia de esta intervención se nombra de nuevo secretario a Hipólito Froufe, autorizándosele, también a propuesta de Leoncio Hernández, a poner un sustituto en caso de enfermedad u otras ausencias.

Se nombra, a su vez, guarda de panes a Feliz Espinazo Bartol.

A partir de esta fecha no se vuelve a plasmar ningún acta en el Libro hasta el día 1 de Enero de 1917.

Todas la actas del año 1916 y primera mitad del año 1917 están redactadas y firmadas por el secretario sustituto, Saturnino Amado, ya que el titular, Hipólito Froufe, estuvo siempre ausente puesto que residía en Salamanca.

El conflicto entre el secretario, el ayuntamiento y el propio pueblo era permanente debido fundamentalmente a las ausencias del titular por lo que a mediados del año 1917 se ofrece el cargo de la secretaría a Luis Manzano Cuello, de forma interina, hasta ser nombrado Secretario en Propiedad a finales de ese mismo año.

José Ferreira Suárez

Interior con ascensor

Interior con ascensor Primer premio del “VIII Concurso de relatos escritos por personas mayores”, organizado por la Obra Social “la Caixa” en colaboración con Radio Nacional de España.

JOSÉ LUIS ROBLES

Caía lenta la tarde de este jueves desapacible de abril, cuando le vi venir, como siempre por la acera de los impares: gabán raído, pantalón de pana gastada, gorra de marino con ancla bordada en la visera impregnada en sales de todos los mares. Se acercaba con su andar característico de péndulo cansado, secuelas que le han ido dejando tantos relentes, escarchas y amaneceres al raso. Su patrimonio cabe en el carro de la compra convertido en baúl rodante del que nunca se separa. Es Isidoro, decano de los sin-techo de Chamberí. Nos conocimos hace años y desde entonces mantenemos una arraigada amistad. Enigmático, me dijo aquel día: llámame Isidoro, no es mi verdadero nombre, pero esa es otra historia que ya te contaré.

Nos presentó el conserje de este noble edificio de la calle Génova, de fachada renacentista, amplio paso de carruajes y ascensores bien diferenciados: el principal, por hueco de escalera, protegido por soberbia cerrajería artística, cabina en madera noble, asiento revestido de terciopelo rojo y metalistería en latón. El otro, más humilde, va a la intemperie por el patio de luces y da servicio a la escalera interior. En el rellano de la última planta, pernocta Isidoro. Allí guarda el resto de su ajuar: saco de dormir, mantas, cartones...y libros, muchos libros. Sus autores preferidos: Poe, Verlaine, Mallarmé, Lorca, San Juan de la Cruz, y todos nuestros clásicos. De música, por encima de todos, Aretha Franklin, Lady Soul, y además...es del Atleti.

A los dos nos extrañó el encuentro, precisamente hoy y a esta hora. Será el azar, le dije, sin darme cuenta que es una de las palabras que tiene tachada en su diccionario. Porque Isidoro, hombre extremadamente sensible y culto, -carrera superior, master, y otrora despacho en edificio inteligente de La Castellana-, lleva siempre en su carro un diccionario abreviado de pastas color tabaco en el que va tachando las palabras que ya no le sirven. La última vez que nos vimos iba por la letra p. Me fue explicando el porqué de cada condena y el sentido que para él tenían las palabras indultadas. Aquella tarde quedaron sentenciadas: pasado, pena, palmada, Papa, papá, pantomima, paseo....



-¿Por qué tachas paseo si es una de tus distracciones diarias?

-Lo nuestro,-siempre usa el plural de los humildes-, lo nuestro no es un paseo, es solo un “paseacalles”. El paseo es campo abierto, emoción de atardeceres mirándose en los remansos, caminar lento y charla reposada. Lo nuestro no es eso, somos,-con nuestros pasos-,

medidores de aceras, y sus bancos y los de los parques, nuestros aliados y confidentes en las siestas, en los cansancios y soledades, y palcos preferentes desde, los que no tenemos nada que hacer, vemos pasar la vida.

Aquel día quedaron indultadas: pájaro, penumbra, pico, pícaro, pobre, poesía, poeta.... Isidoro escribe, y muy bien. He tenido el privilegio de leer sus poemas, relatos y prosa poética que guarda en cuadernos de hojas cuadrículadas y pastas verdes.

Tenía prisa y me pidió que le acompañara a dejar el carro. Hacía frío y rezumaban melancolía los desconchones del patio interior. Patios de luces, más de sombras, a los que se asoma poco el sol, donde el dolor parece más dolor y la risa menos risa detrás de sus ventanas, y a los que van a dejarse morir las palomas viejas, enfermas de años y alocadas de ruido. Patio, éste, con fuente escosada hace mucho, epicentro en otro tiempo de veladas interminables de comadres, sentadas en sillas bajas de enea, apurando noches de canícula.

El ascensor nos deja en el último piso. Mientras Isidoro acondiciona su estancia para pasar la noche, salgo a la terraza, atalaya privilegiada para en un flash-back vertiginoso de secuencias cortas, empaparme de recuerdos hoy sólo buenos. ¡Cuántos edificios, patios y corralas que me son familiares! Aquí, Luchana, Covarrubias, Almagro....Más allá, Chamberí, Malasaña, Dos de Mayo, Correderas,-Alta y Baja-. Y también sus gentes, muchos ya amigos: Paquita, Salvador, Rodrigo, Estrella, Pilar, que ya no está...y tantos de los que no me olvido en este momento: D. Angel Benito, Luthier Mayor de Malasaña, de cuyas manos salen guitarras para medio mundo, auténticas obras de arte con cuerpos de geisha y cuerdas de seda en las que se balancean el duende y el embrujo. Y Diego, maestro bronceista; y José Luis, almoneda él también en su tienda de objetos inimaginables; y la señora Marina, acompañada siempre de la perra Laika, su lazarillo inseparable.

De mi ensimismamiento me saca Isidoro. Tiene que irse, pues aún le esperan dos entreactos antes de bajar el telón a este día. Volvemos a cruzar el patio, vacío ya de tendales y golondrinas. Nos despedimos con un abrazo más prolongado de lo habitual.

-¿Nos seguiremos viendo?

-Por supuesto. Y con más tiempo. Nos debemos muchos ratos, cafés y manzanillas paladeados sin prisas, para tamizar y pulir nuestros escritos y poemas. Y no te olvides que me debes una explicación a tu querencia por las aceras de los impares, al enigma de tu falso nombre y también del verdadero.

-Pero aunque te lo cuente, me seguirás llamando Isidoro.

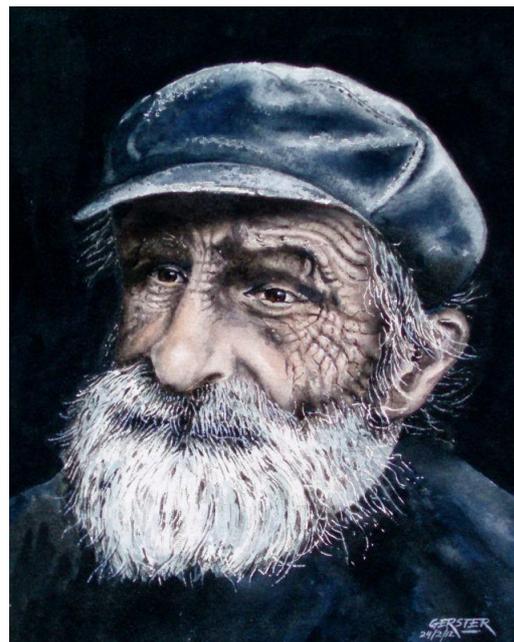
-Claro, no te imagino con otro nombre.

-Hasta siempre, amigo.

-Hasta siempre, Isidoro.

Se aleja cachaveando acera. Le sigo con la mirada hasta que su silueta, bamboleante, dobla la primera esquina.

Llegaré a la cola del comedor social donde es una institución. Cenará con sus colegas, le contarán sucesos, pedirán consejos y repartirá como cada noche, palabras repletas de



esperanza. Luego, ya de vuelta y siempre en solitario, se acercará al árbol plantado la fecha que reza en el mosaico que está al lado: "Sara, 4 marzo 1981", día en que se iniciaron a la par dos vidas. Es entonces cuando un estallido de nostalgia, el único del día-, explotará en su pecho. Es breve el ritual. Luego, el andar lento y el penúltimo cigarrillo aliviarán su ánimo, alabeado por un instante.

Subirá en el ascensor que hará, por hoy, el último viaje. Queda la cabina acurrucada allá arriba al asubio del cuarto de máquinas. Todavía permanecerá encendida la luz un buen rato mientras pone en orden las notas que ha ido tomando durante la jornada. Cuando todo quede a oscuras, será el momento que el duende y la paloma están esperando para acomodarse sobre el techo de la cabina a pasar la noche. Y comenzarán los sueños....

...Soñará el viejo ascensor con alta velocidad y cabina panorámica en forma de omega, deslizándose por fachadas interminables revestidas de vidrio azul-cobalto.

...Soñará la fuente con surtidores de jardín palaciego cimbreados por el viento entre parterres y rosaledas.

...Soñará el duende con bosque umbrío, sábanas de helechos bajo la zarzamora o al abrigo del acebo de los frutos colorados.

...Soñará la paloma con Tierra de Campos, en vuelo rasante sobre océano de trigales y nido propio en palomar recién enjalbegado y ya moreno de resoles.

...Soñará Isidoro...no, perdón, Isidoro ya no sueña.

-Sabes, me dijo un día, me han abandonado hasta los sueños.

Prosa árida y dura es la vida de Isidoro, y lirismo que le sale a borbotones cuando entreabre la trastienda de su alma



SUCEDIÓ EL 7 DE DICIEMBRE (DE 1952).

En esa fecha, el alcalde local, cumplimentó los impresos oficiales que recababan información sobre los combatientes muertos en la guerra civil de 1936. La documentación se halla en el Archivo Provincial de Salamanca, en carpetas que clasifican toda la documentación provincial, ordenada por municipios, con esa finalidad.

Se pretendía obtener las oportunas autorizaciones para efectuar su traslado al Santuario del Valle de los Caídos. El encabezamiento del impreso indicaba la provincia y el nombre del municipio debía ser rellenado. También tenía que ser anotada la filiación básica, el lugar y fecha de nacimiento y los datos esenciales de su participación en la contienda: unidad militar, lugar, fecha y circunstancias del fallecimiento. El cuestionario indagaba el lugar actual de enterramiento y la conformidad u oposición de la familia a su traslado a la Basílica de Cuelgamuros. En tamaño destacado se recordaba que habían "caído por Dios y por España". El alcalde firmaba y acompañaba con el sello del Ayuntamiento para acreditar la veracidad del contenido.

Cotejando las hojas con la lista de la actual lápida de la iglesia, solo falta la información sobre Benjamín del Olmo García y Vidal Hernández Vicente. Curiosamente nadie accedió al traslado, aunque, a veces, declaran ignorar tanto donde ocurrió la muerte como el lugar de entierro; en dos cuestionarios, hasta se desconoce la unidad en la que prestaban sus servicios al fallecer. Según los datos consignados, únicamente reposaban en la localidad Agustín Hernández Arroyo y Juan José Almeida Hernández.



Leyendo algunas otras hojas, de otros municipios, se observan detalles curiosos: muertos por enfermedad común, destinos en milicias de partidos unidos a la sublevación, o la petición de datos a una familia de un miembro de la División Azul que expresa, respecto al traslado “no, por no poder ser” ya que se halla enterrado en Rusia. La investigación oficial refleja desorganización burocrática o deseo de confirmar los datos.

La abundancia de negativas, probablemente deriva, de las propias características del objetivo. La basílica se inauguró veinte años después del fin de la guerra y primaba la “aristocracia de la muerte”, las grandes figuras de políticos de extrema derecha ejecutados (el caso más claro es el de José Antonio Primo de Rivera, que encabezaba todas las listas locales). Era la culminación simbólica de la pretensión de lograr una religión política: se calificó la guerra como “Cruzada”, se exaltó a Franco como “Caudillo Salvador de la Patria” y se definió al régimen en un doble sentido como nacional y



católico. La obra resultó ser la prueba palpable de la imposibilidad del intento. El significado inicial de “Monumento de la Victoria” fue sustituido por el de “reconciliación nacional”. Pero todo el espacio republicano quedó excluido, salvo como mano de obra forzosa y algunos enterramientos de republicanos católicos no destacados en acciones de guerra. Era una obra de legitimación, soberanía y dominio; imposible de asumir por la población que había respaldado al gobierno republicano, que lo conceptuaba como recuerdo consciente de su derrota, no como medida de reconciliación.

La propaganda adquirió múltiples formas pero con escasos resultados. En la educación se depuró a maestros y se impartió la Formación del Espíritu Nacional; en ciudades y pueblos se colocaron cruces partidistas y yugos y flechas; se cambiaron los nombres de las calles; se promovió un cine “imperial”; se difundieron campamentos y

hogar de juventudes; se propusieron modelos femeninos tradicionales. En el entretenimiento se llegó a adoctrinar mediante el tebeo (Guerrero del antifaz; Roberto Alcázar y Pedrín). La efigie del Jefe del estado aparecía en sellos y monedas (la legislación postal internacional obliga a dar curso a cualquier envío, en pro de garantizar la efectividad de las comunicaciones, con independencia del motivo de franqueo, que se convierte instantáneamente en un símbolo reconocido del nuevo poder). Fechas claves se convirtieron en fiestas y la paga extra de verano se denominó del "18 de julio". Se ensalzó la cultura de los siglos XVI y XVII, una especie de atemporalidad mítica que simultaneaba el pasado, presente y futuro, contribuyendo a la magia del nacionalismo.

Como obra de ingeniería resulta pertinente, un último apunte: se discute la estabilidad tectónica de la obra. Se vació la roca y se recargó la cumbre con motivos escultóricos de tamaño colosal y peso extraordinario. El mantenimiento del conjunto puede requerir progresivamente soluciones más sofisticadas.

Un aspecto enlaza con la antigüedad clásica. Sófocles planteo en **Antígona** un debate sobre las honras fúnebres para los perdedores en las contiendas civiles, especialmente cuando el poder político se opone a su realización por los familiares de los vencidos. Tanto el medio como la propuesta fueron innovadores. Sitúa en primer plano a una mujer, que da título a la obra, y lo hace en un momento especial del calendario, en el culto a Dionisos con su "suspensión" o "inversión" de los usos tradicionales (como en el día de las Águeda, en el que pasan a "mandar" las mujeres, o en el carnaval festivo que invierte la situación habitual). La posición del autor es que la paz social es compatible, y sólo posible, con el cumplimiento de las obligaciones familiares. Dicho de otro modo, cualquier familia debe poder rendir honras fúnebres a cualquiera de sus miembros, aunque su conducta haya sido errada y su muerte justificada y acorde al derecho; su realización, lejos de perjudicar la paz social, contribuye a afianzarla. El público asistente va asumiendo progresivamente el planteamiento, que en la teoría del momento era innovador y condenable. Finalmente, cabe añadir que Sófocles fue premiado por el propio poder establecido en Atenas, precisamente, por esta contribución a la evolución del pensamiento cívico.

Juan José Rodríguez Almeida



MEMORIAS DE UN PESCADOR

Desde Villar de la Yegua, continúan las crónicas de Don Ricardo y sus aventuras en los márgenes de los ríos de la comarca.

EL DÍA EN QUE APARECIERON LAS NUTRIAS

El inesperado y temprano desenlace de una pescata intrascendente tuvo lugar el día en que tuve la suerte de que apareciesen las agilísimas nutrias, en el río Águeda.

Como otro día cualquiera, me encontraba en el paraje del Risco Bravo. Era uno de los lugares que yo solía frecuentar casi a diario.

Estaba pescando con el sistema que yo llamaba y llamo "a veleta tumbada", viendo a los peces picar en el cebo que se le colocaba en el fondo del río. Estaba igualmente amaneciendo.

Yo tenía, como digo, la veleta tumbada y veía la lombriz en el fondo, sobre el lecho de pizarras del río. Los peces que momentos antes estaban queriendo mordisquear la lombriz, de repente, se lanzaron como flechas, a favor de la corriente, y abandonaron desfavoridos el alimento que yo les ofrecía.

Al ver esto, yo me sorprendí sin comprender lo que pasaba. A los pocos segundos, río arriba vi y comprendí el motivo de tal proceder. Se trataba de que, río arriba, venían nadando nada menos que seis juguetonas y alborotadoras nutrias. Comprendí que serían tres parejas. Inmediatamente recogí los arreos y esperé a que estuvieran casi en frente de mí. Les lancé el cebo, a ver si lo querían coger. Ellas, al sentir y verlo, asustadas por el impacto que casi recibieron encima, se lanzaron en desbandada, río abajo, cuatro de ellas, mientras que las otras dos retrocedían, río arriba, de igual manera. Como mi lance no fue acertado, volví a recoger y lo mantuve otra vez en el lugar en que estaba queriendo pescar los pececillos.

Habían transcurrido unos minutos, cuando vi que una de las nutrias de arriba se acercaba a la lombriz de fondo. Yo me escondí entre los árboles, como pude, para no ser visto. Pasó un par de veces en ambos sentidos. Yo temblaba, al verla acercarse y oler el cebo. No se atrevía a tocarlos y menos a comérselo. El caso es que, sin pensarlo, se me lanzó hacia arriba, en vertical, como un potentísimo cohete Polaris, en busca de la veleta, que, tumbada, flotaba en la superficie. La agarró con la boca y vi que la tenía atravesada. Inmediatamente y con toda celeridad di un tirón fortísimo y le saqué la veleta fuera de la boca. Por inercia de la velocidad del hilo que había hasta el cebo, pasó entre sus mandíbulas y el anzuelo hizo presa en sus labios al encontrar resistencia. Creo que ella, al sentir que se le escapaba la veleta, apretaría los mismos, dando lugar a que se le clavase el anzuelo.

Fue visto y no visto. Era preciosa: de color marrón clarito, con unos ojos redonditos y negros como el azabache. Me miró, la miré y con celeridad de rayo se sumergió y se lanzó río abajo.

El sitio estaba en aquel lugar algo despejado, por ello pude ver como su cuerpo parecía un auténtico torpedo viviente lanzado a su máxima velocidad. Era emocionante ver igualmente cómo me sacaba el hilo del carrete. Me río yo de la mejor pieza piscícola. No tendría ni punto de comparación con este animal. Pesaría, bien a gusto, unos 12 kilos, así es que podéis figuraros quién puede aguantar tal animal, en plena huida, al otro extremo del hilo.

En el mismo momento, su compañera salía, todavía a más velocidad si cabe, de su escondrijo y la siguió. Yo en ese instante, instintivamente frené un poco el carrete. Entonces, al sentirse más herida por el tirón del frenazo, se volvió hacia su compañera y, río arriba, le hice dar medio círculo, desde la orilla izquierda hasta la orilla derecha, enfrente, volviendo otra vez hacia la orilla izquierda, pero a mi

derecha. Allí vi cómo, sin poder evitarlo, se metía debajo de unos alisos que había en la orilla y cesaba toda actividad de huida.

Yo esperaba que intentara de nuevo la huida, pero ni una ni otra nutria, se decidía a ello. Esperé unos 5 minutos, más o menos y, en vista de que no salía, creí que se habría enredado con las ramas, cosa probable, en sus forcejeos por librarse del arpón que la hería fuertemente.

Pensando qué es lo que podía hacer, decidí desnudarme y con la navaja - que siempre llevo - bajar a por ella. Allí no cubría más allá de la cintura. Yo sabía que existía allí una pequeña cueva, debajo del aliso, y que probablemente ella y su compañera se habrían metido para descansar y reponer fuerzas a fin de proseguir la lucha por la supervivencia.

En unos minutos sujeté la caña con una cuerda - que siempre suelo llevar para cualquier emergencia que me ocurra -, me quedé limpio de ropa y reloj, y me dispuse a meterme en el río y bajé de donde estaba subido. Una vez en el río, anduve unos metros hacia ella, para ver si la podía coger, aunque exponiéndome a un buen mordisco de sus afilados dientes. No había intentado meterme debajo del agua, cuando salieron de su escondite y, como antes, a la misma velocidad, se lanzaron río abajo, sin darme tiempo de nada, por lo imprevisto de la huida. Sólo pude coger la caña y desnudo como estaba, adentrarme aún más en el río, para ver la manera de controlar su huida.

No os podéis figurar, amigos míos, el cuadro o, mejor aún, la fotografía que yo tenía en esos momentos tan intempestivos y tan expresivos al mismo tiempo. No encuentro las palabras adecuadas para ello. Cada uno lo considere como mejor le parezca.

Contrariado y desafortunado, al mismo tiempo, por la situación y viendo que se me terminaba el hilo que tenía en el carrete, sólo pensé en frenarlo con mis manos, cosa impropia, ya que sólo conseguí hacerme unos cortes en varios dedos de ambas manos.

Era tal la velocidad con que salía el hilo, que el carrete silbaba y casi bramaba como el silbido del aire en un tremendo huracán. Miré a mi alrededor y vi que, río abajo, en el molino semiderruido del Vado de la Casa de la Viña, estaba un pastor con sus ovejas. Le grité con toda la fuerza de mis pulmones para que viniese a auxiliarme. Yo ya no podía meterme más dentro del río, porque yo sabía que allí la zona era bastante profunda y casi me cubriría y no podría manejarla con la caña.

Como pude me retiré otra vez hacia la orilla, sin salirme del río. Con "el carnet de identidad" al aire de la fresca mañana, aguanté todo lo que pude al potente animal. Este seguía huyendo y alejándose cada vez más. El hilo se me acababa y esperé desesperado e impotente el final de la lucha, perdida ya de antemano por mi parte. El momento supremo de la verdad llegó en pocos segundos. Yo, perdido todas las esperanzas, sujeté la caña entre mis desnudas piernas, con todas mis fuerzas y, en un esfuerzo supremo por resistir el último tirón. Este se produjo con tal violencia que me hizo caer de narices sobre el agua. No obstante, no solté la caña y restalló un latigazo impresionante - le tenía puesta, por suerte o por desgracia, un arreo de los que se emplean para las colosales y succulentas carpas Royales, de una potencia de 10 kilos. Esto hizo que la lucha se prolongara unos 20 minutos, desde que la enganché hasta el fatal desenlace, siendo una vez más castigado mi amor propio.

Recogí el carrete vacío de hilo. Me había dejado la última vuelta con el nudo que la sujetaba.

Aquel día se acabó la pesca, pues no tenía repuesto de hilo para el carrete.

Al día siguiente volví al molino y tuve la suerte de encontrar el hilo del día anterior, hecho un verdadero ovillo, completamente enredado. No pude aprovechar nada de él. Lo saqué y tiré entre unas escobas. Supongo que alguien lo encontraría y aprovecharía algo, si estaba más necesitado que yo. Espero que le sirviera de provecho y no de disgusto desazón, como me ocurrió a mí ese inolvidable día de agosto.

Ricardo Calderón Marcos



Fiesta de la Almendra

Como cada año, desde hace siete ya, se dice pronto, el primer domingo de octubre celebramos la fiesta de la almendra de Puerto Seguro.

La verdad es que esta temporada, de almendra había más bien poca -en los árboles- pero en el local del ayuntamiento hubo tantos o más postres y tanto o más buenos que en las pasadas seis ediciones.

Pero bueno, como siempre ha pasado, la gente empezó a colaborar con sus aportaciones reposteras, “grandes recetas” hechas con dos ingredientes principales: esmero y cariño, superándose cada año, en cuanto a calidad y variedad.

Este año, además de los postres, nos deleitamos con las canciones populares que nos ofreció un completo coro de voces femeninas, que tuvieron la constancia y el compromiso de ensayar previamente unas cuantas tardes en el local cultural. Buena disculpa también, para pasar unos buenos ratos en grupo, ensayando las canciones y más de una vez debatiendo la letra y la historia de cada una. Que por cierto, el mismo día acudieron bien guapas con sus vestidos y atuendos



charros a misa, con el posterior recorrido hasta el local amenizado, por supuesto, por los cánticos de las mujeritas.

No podemos olvidarnos de mencionar la gran colaboración de nuestro famoso tamborilero “de las cuatro calles”, que no dudó en acompañar al coro en todo momento. Y que gracias a ellos nos tuvieron con la pierna “levantá” en todo momento, y si no fuera por las viandas que teníamos presentes para repostar, no habríamos aguantado dos asaltos...

Y así poco a poco, entre el colorido de los trajes y atuendos charros, ese coro de mujeritas que no paraban de cantar, los que no salíamos de la pista de baile, jota tras jota, y esas mesas que parecían mágicas, porque por más que cogías no se vaciaban nunca, tal evento fue caminando y cogiendo calor y brillo.

Y siempre todo esto bañado con foto-montajes de retales de otros años, videos, que dejan bien patente cómo sabemos disfrutar de esta fiesta ya por séptima vez, por cierto, no podemos dejar de mencionar ese famoso “marco-montaje” con un fondo al más puro estilo tradicional, recogiendo una de tantas escenas familiares trabajando con la almendra, que triunfó. Pues sí, la verdad es que fue todo un éxito, bastante más de lo que esperábamos. Hasta había lista de espera para inmortalizar el momento.



Y en fin, así se pasó otra mañana, nada más y nada menos que la 7ª fiesta de la almendra, así como que no quiere la cosa. Acompañados de familiares y amigos, no sólo de nuestro pueblo, sino también de los vecinos, disfrutamos de



lo lindo otra vez y las que haga falta. Y ojo, que las mujercitas hicieron sesión doble, y volvieron por la tarde a repetir la hazaña hasta bien entrada la noche.



Así que sólo me queda darles las gracias a todos los asistentes, que no fueron pocos, y a todos los que colaboraron de muy buena gana para que este proyecto saliera adelante, ellos saben. Por supuesto, gracias al alcalde por su colaboración económica desde el ayuntamiento, y por supuesto por esos kilos de azúcar que tuvo a bien regalar a cada repostera. También colaboraron, la Asociación de jubilados y el bar de Julián.

No puedo dejar de mencionar a nuestra querida portense María Agustina, que este año se nos escaqueó de cantar en el coro después de haber estado ensayando varios días. Pero que sepas, que para otro año te toca dar el callo. ¡Un besazo guapa!

Hasta la próxima, un año más.....

Luis y Marimar



'Puerto Seguro en el siglo XVII', una historia jamás contada

José Ferreira Suárez cuenta las consecuencias de la Guerra de la Independencia de Portugal en el municipio salmantino

04.08.2016 | 18:38

José Ferreira, autor del libro.

- Fotos de la noticia

JAVIER LORENZO Las consecuencias de la Guerra de la Independencia de Portugal sobre el municipio salmantino de Puerto Seguro. Ese es el argumento sobre el que gira el nuevo libro que ha editado la Diputación bajo el título **'Puerto Seguro en el siglo XVII', obra de José Ferreira Suárez.** "Un libro especial", así lo definió Julián Barrera, diputado de Cultura, porque viene a "llenar un vacío documental que existía en ese periodo concreto de la historia". El libro de Ferreira **cuenta los trajines, la incidencia, la recompra a Felipe II de tierras por parte de los vecinos** que ya eran de su propiedad, la despoblación de los Campos de Argañán, los mayorazgos, las cofradías... y un dilatado y minucioso argumento que da contenido y vida a lo que el autor definió como la "guerra olvidada". **"En España no se ha escrito nada porque esa guerra la perdimos; y la historia la escribe quien la gana"**, confesó el autor de 'Puerto Seguro en el siglo XVI' que ha hecho una intensa y profusa investigación en los tratados y documentos que sí analizaron esta contienda en Portugal para recordar los hechos y las vivencias que llegaron hasta esta zona de la provincia salmantina.



Un volumen serio, contrastado, trabajado y de profusa investigación, "que no valora sino que relata los hechos",

puntualizó Barrera a la hora de definir un libro que supone un homenaje a la historia del pueblo y a sus vecinos de una época "interesantísima", matizó Ferreira Suárez, que jamás se reflejó en los libros de historia.

Viernes 05.08.16
EL NORTE DE CASTILLA

La Salina edita una nueva monografía sobre Puerto Seguro y «la guerra olvidada»

Escrita por José Ferreira, la obra trata sobre cómo se vivió en la zona de la frontera la Restauración portuguesa

:: E. G. / WORD

SALAMANCA. «La historia la escriben los vencedores y como esta guerra la perdimos no se ha escrito nada sobre ella en España», aseguraba ayer José Ferreira, autor de 'Puerto Seguro en el siglo XVII' una monografía editada por la Diputación de Salamanca sobre la localidad de La Raya y que trata sobre cómo se vivió en esa zona la Guerra de Restauración portuguesa, un conflicto que Ferreira tachó como «la guerra olvidada».

«Puerto Seguro está en el lado izquierdo del Águeda, zona que pertenecía al frente portugués ya que se utilizaba la depresión del río para la defensa de los pueblos del margen derecho», señalaba Ferreira, quien destaca que este hecho provocó que el pueblo, así como otros de la zona, sufriera la despoblación masiva, huyendo de los «virulentos ataques» de los portugueses que fueron avanzando por los pueblos de Campo de Argañán.



Julián Barrera y José Ferreira Suárez en la presentación del libro. :: e. g.

Un conflicto que duró casi tres décadas y que sin duda marcó profundamente a todos los pueblos de La Raya, cuya historia permanece oculta en los archivos portugueses, ya que poca documentación hay al respecto en los españoles además de no haber «ningún libro, por lo menos que yo sepa, que trate sobre este tema».

Pero no solo a la Guerra de Res-

tauración se enfrentaron los vecinos de Puerto Seguro —conocido en aquel entonces como Barba de Puerto—, sino que, entre otras muchas cosas, también tuvieron que afrontar el pago de sus propias tierras a la corona, ya que no había documentos que acreditaran su propiedad, pese a que era de sobras conocida.

Fese a todo, tal y como recordaba ayer Ferreira, «era época de bonanza y les quedó dinero para construir

la torre». Una torre que es portada de esta obra histórica, «escrita de una manera muy objetiva», tal y como destacó el diputado de Cultura, Julián Barrera, quien señaló que se trata de la monografía número 49 de las editadas por la Diputación de Salamanca y que se han impreso 250 ejemplares a la venta por 10 euros.



PASATIEMPOS

6 6 0



-¿Sufrió muchas humillaciones del amo?

R	L	H	J	A	E	S	O	C	Z
A	O	C	M	U	R	N	X	P	V
D	G	D	B	Y	R	R	V	Z	U
Y	D	H	A	O	T	D	E	E	S
A	D	C	T	Z	E	N	D	I	A
S	P	C	E	J	N	S	Ñ	F	S
D	V	B	U	N	A	O	V	X	I
S	Q	R	G	V	Z	R	R	D	A
H	A	R	E	S	A	R	C	T	F
S	T	S	S	O	S	S	R	O	I

-Busca el nombre de 6 instrumentos del carpintero

NOTICARIO



DEFUNCIONES

El día 19 de octubre falleció en Salamanca Francisco Ramos, esposo de Felisa Hernández Arroyo. Era natural de Encinas de Arriba y contaba 70 años de edad. Felisina es hija de Vicente Hernández Zamarreño y Felisa Arroyo Baz.

El día 22 de octubre falleció en Surco-Lima (Perú) la hermana Amparo García Arroyo a los 85 años de edad. Era monja de la Orden Misioneras de la Virgen del Pilar y Santiago Apóstol y llevaba 41 años como misionera en aquel país. Era hija de Joaquín García Rivero y Leopolda Arroyo Hernández.

El día 26 de Octubre falleció en Bilbao, donde residía, José Vicente Bartol Tabárez a los 43 años de edad. Era hijo de Blas Bartol Centeno y Catalina Tabárez Hernández.

El día 7 de noviembre falleció en Puerto Seguro Eloísa Bartol Zato a los 104 años de edad. Se da la circunstancia de que le faltaban únicamente 15 días para cumplir los 105. Estuvo casada con Miguel Chicote Juy y era hija de Adrián Bartol Espinazo y Quintina Zato Manzano.



MATRIMONIOS

El día 17 de septiembre contrajeron matrimonio en la iglesia de Santa Cristina de Madrid Javier Pérez Hernández y Noelia. El contrayente es hijo de Victorino Pérez Teijeiro y Esther Hernández Espinazo.



NACIMIENTOS

El día 21 de agosto nació en Salamanca Diana Reyes dos Santos. Es hija de Juan y Paula y nieta de Narciso Reyes y Maribel Zato. Es, a su vez, biznieta de Isidoro Zato Iglesias y María Paredes Espinazo.

FIESTA DE TODOS LOS SANTOS

Otra vez volvió a llenarse el pueblo de gente con motivo de la festividad de los Santos. Todo el mundo es fiel al recuerdo de sus antepasados celebrando este día y acudiendo al cementerio para aderezar las sepulturas.

Cada año compite con el anterior en el cuidado y buen aspecto del cementerio. Además de estar completamente limpias las zonas comunes por la intervención de un empleado del ayuntamiento, la profusión de flores y el exquisito cuidado de las sepulturas le proporcionaban un aspecto excelente.

Por la mañana, el día de Los Santos hubo una misa solemne por los difuntos y por la tarde, ya en el cementerio, se llevó a cabo por Don Juan Carlos un oficio por todos nuestros finados.

El tiempo ha sido extraordinario. Con razón dicen los medios de comunicación que este año es el más caluroso que se ha conocido nunca. Lejos quedan aquellos años en que se pasaba todo el frío del mundo en el cementerio ante los numerosos túmulos de tierra mientras el sacerdote entonaba sepultura tras sepultura unos interminables responsos.

TALLERES EN LA BOUZA

Al igual que en otras ocasiones se ha realizado en La Bouza un taller de manualidades impartido por Fini, mujer de Julián.



El taller se ha llevado a cabo a lo largo de varias semanas y a él han acudido varias mujeres que han canalizado a través del mismo sus inquietudes y posibilidades artísticas.

La particularidad de este taller ha consistido en que se han reciclado materiales ya utilizados como tejas, cántaros de barro, vasijas de vidrio, etc. Objetos que estaban guardados en los sobrados o en algún rincón de la casa esperando una “segunda oportunidad”.



Gracias a este taller se han reciclado y dado un segundo uso a floreros, paragüeros, etc., que pasarán a formar parte de la decoración de las viviendas

VISITA DEL PRESIDENTE DE LA DIPUTACION

El martes, día 4 de octubre, visitó nuestro pueblo el Presidente de la Diputación Javier Iglesias, acompañado del Diputado de la zona, Marcelino Cordero.

El motivo de la visita era la verificación de las obras que se habían llevado a cabo en las carreteras que unen nuestros pueblos como era la de Castillejo de Martín Viejo a Fuentes de Oñoro, de la que el primer tramo entre Castillejo y Villar de Ciervo se realizó hace algunos meses.

De esta misma carretera se ejecutará el arreglo de un segundo tramo entre Villar de Ciervo y Aldea en una fecha próxima para terminar llegando con esta reparación en un tercer impulso al final del trazado en Fuentes de Oñoro.



A nuestro pueblo llegó el señor Presidente acompañado del alcalde, Evaristo Montero, del alcalde del vecino pueblo de Villar de Ciervo, Álvaro Sánchez, y del Sr. Cordero, que recalaron brevemente en la plaza y después de interesarse por distintos problemas y aspectos del pueblo, partieron para continuar con su gira por la comarca.



La visita a nuestro pueblo tenía como objetivo fundamental la comprobación del buen estado de la carretera después del arreglo que se había llevado a cabo hace un par de años.

Formaba parte también de la comitiva oficial Yasmina Recio, Coordinadora de Área de Presidencia, para la que suponía una gran satisfacción visitar el pueblo de su progenitor, Manolo, que lo es también suyo.

RECUPERACION DE LOS POCITOS

Un buen paseo para los muy andadores es llegarse a pie hasta Los Pocitos, aunque ahora ya la mayor parte de los que se aproximan a aquel lugar, por setas o por otra cosa, prefieren hacerlo en coche que, merced a los caminos de concentración, permiten acceder hasta allí mismo.



Cuando todo el término estaba suelto los pocitos se encontraban limpios y despejados porque las ovejas y el demás ganado tenían a raya las zarzas y el pasto pero ahora que no hay ganado suelto suele estar cubierto por mato bajo o por unos inmensos zarzales que impiden

contemplar un abrevadero tan curioso. Porque los Pocitos eran eso, un abrevadero para el ganado.

Hace unos meses Luis, que trabaja para el ayuntamiento, ha procedido a limpiarlos dejándolos impecables de tal manera que merece la pena un paseo para contemplarlos porque mucha gente de la de ahora o no los conoce o no se acuerda de cómo eran.

JABALÍES

Como ya hemos referido en numerosas ocasiones los jabalíes son una plaga en nuestro pueblo y, se puede decir, que en toda España.

Por ahora se suelen dar batidas algunos domingos en Los Olivares para lo que acuden cuadrillas de cazadores de Ciudad Rodrigo con sus correspondientes reales.

Los domingos, días 6 y 20 de noviembre, se llevaron a cabo sendos ojeos cobrándose varias piezas, concretamente el segundo día fueron 9 los jabalíes abatidos.

A ver si se prodigan estos ojeos y producen una merma significativa de estos bichos que están destrozando la flora y la fauna de nuestro término municipal.

AGRADECIMIENTO

A través de nuestro boletín Peña Rota queremos agradecer a cuantas personas se han interesado por el estado de salud de María Agustina, redactora de esta revista, que el pasado mes de octubre se vio afectada por un grave problema de salud, del que afortunadamente se va recuperando poco a poco.

María Agustina Hernández y familia.

PLUVIOMETRIA

SEPTIEMBRE

Total litros /m2.....**22 litros**
 Día más lluvioso.....martes, 13 con 22 l.

OCTUBRE

Total litros/m2.....**78 litros**
 Día más lluvioso.....domingo, 23 con 21 l.

Carmelo Chicote Bartol



NUESTRA PORTADA

El membrillo no pasa por ser una de las frutas más apreciadas en el pueblo, antes bien, la gente a veces los deja en los árboles y en otras ocasiones los pica para el ganado, pero nunca llega a darle la consideración en importancia que se les daba a otros frutos como los melocotones, peras o manzanas.

A pesar de ello, los membrillos eran muy apetecidos por los niños que los comían con fruición, unas veces, casi verdes, que producían un “*dentera*” tremenda, y otras, más maduros, que se decían “*mollares*” y que se asimilaban mejor porque habían perdido la acidez.

Pero la aplicación más popular era la de cocer membrillos el día de la matanza. Ese día se ponía un puchero al fuego repleto de trozos de membrillo y después de bien cocidos se servían en una “*mediafuente*” con azúcar. Era un plato que en aquellos tiempos en que no había nada, resultaba exquisito y, aunque era más propio de los chavales, también participaban los adultos en su degustación.

Al igual que ahora, también se preparaba antiguamente con ellos mermelada o dulce de membrillo que se guardaba en el sobrado y se iba consumiendo poco a poco a lo largo del invierno.

Una de las características más agradables de esta fruta era el aroma que dejaba por toda la casa. Se solían poner algunos ejemplares por las habitaciones para perfumarlas con su olor.

Pero, al igual que ocurre con otros muchos frutales, como los melocotoneros, los membrilleros que se compran en estos tiempos en los viveros no huelen. Son frutales tratados en sus semillas y, aunque ganan en el tamaño y aspecto exterior de sus frutos, han perdido su sabor y el aroma que despedían.

Todavía se conservan, no obstante, numerosos membrilleros autóctonos en nuestro término que no deberíamos dejarlos desaparecer porque estos sí que huelen y sus membrillos saben a membrillo.

Foto y texto: José Ferreira Suarez.